



N ° 5

Septiembre 2023

**Radiografía al Mercado Laboral Chileno
Post Covid19: ¿Resiliencia Perdida?**

TOMÁS RAU

Radiografía al Mercado Laboral Chileno Post Covid19: ¿Resiliencia Perdida?

Tomás Rau¹

Septiembre 2023

Resumen

1. El mercado laboral chileno resintió de forma abrumadora los efectos de la pandemia, llegando a perder 2 millones de puestos de trabajo. A la fecha, la recuperación del empleo no ha terminado, y a julio de 2023, la tasa de participación es 2,1 puntos porcentuales (pp) menos de la que había en febrero de 2020 (61% vs. 63,1%), así como la tasa de ocupación se encuentra rezagada en 2,6 pp (55,6% vs. 58,2%). La tasa de desempleo se empina por el 8,8%, bordeando los 870 mil desocupados y los avisos laborales de internet llevan más de un año y medio de descensos. Con todo, para tener la tasa de ocupación que había antes de la pandemia faltan 420 mil empleos por generar.
2. El desempleo no se distribuye equitativamente entre distintos grupos de la población. El grupo más afectado hoy en día son las mujeres y jóvenes de baja calificación que residen en zonas urbanas.
3. Los avisos laborales caen desde mucho antes de la pandemia y han retomado dicha tendencia. Las remuneraciones reales se desacoplan de su crecimiento tendencial de pre-pandemia y se encuentran en niveles de fines de 2020 mostrando un rezago importante.
4. El desempleo femenino ha ido cerrando la brecha respecto al de los hombres, pero aún existen diferencias. Si a inicios de 2022 las mujeres exhibían 1,5 puntos más de tasa de desempleo que los hombres, en el trimestre móvil mayo-julio 2023 dicha cifra se reduce a 0,4 puntos (9,0% vs. 8,6%).
5. El desempleo juvenil (entre 15 y 24 años) se ha acelerado en los últimos 12 meses en un contexto de alza del salario mínimo al que deberíamos poner mucha atención (grupo más afectado por este tipo de políticas). Mientras el desempleo total aumentó 0,9 puntos, el desempleo juvenil aumentó 4,1 puntos, llegando a 21,4% en julio de 2023.
6. El rezago en el mercado laboral es severo. Dada la capacidad generadora de empleo de la economía (en torno a 166 mil puestos de trabajo al año si se consideran los años pre-pandemia), la tasa de ocupación podría recuperar los niveles pre-pandemia a fines de 2026. Es decir, 6 años después del inicio de la pandemia.
7. Por sectores, vemos algunos bastante rezagados como el Silvoagropecuario, Comercio y Hoteles y Hogares y Organizaciones con déficits de empleo muy importantes.
8. La realidad nacional contrasta con la de los países de América Latina y el Caribe que ya han recuperado los niveles de empleo y participación que habían antes de la pandemia de acuerdo a las cifras CEPAL/OIT.
9. Urgen políticas de mercado laboral, activas y pasivas, si se pretende adelantar la recuperación del empleo perdido. Sabido es que la mejor política generadora de empleo es el crecimiento económico que tibiamente empieza a aparecer en el debate nacional.

¹ PhD en Economía y MA en Estadística, UC Berkeley. Director del Instituto de Economía y profesor titular UC. Se agradecen los comentarios de Arturo Claro Valdés y Rodrigo Montero.

I. Introducción

Este documento tiene como objetivo analizar las principales transformaciones que ha experimentado el mercado laboral en Chile desde el inicio de la pandemia a la fecha y realizar una comparación con los países de América Latina y el Caribe.

Las principales conclusiones son: el mercado laboral chileno atraviesa una profunda crisis de creación de empleos con un rezago de más de 420 mil empleos para tener la tasa de ocupación que había antes de la pandemia. La tasa de participación laboral y la tasa de ocupación se sitúan cerca de 2,1 y 2,6 puntos porcentuales (pp) por debajo de las que había en febrero de 2020, respectivamente. La tasa de desocupación alcanza el 8,8% superando en más de 1 punto la que había antes de la pandemia. La demanda de trabajo se encuentra deprimida y los Avisos Laborales de Internet del Banco Central caen desde agosto de 2021. Los grupos más rezagados son las mujeres y los jóvenes de baja calificación de zonas urbanas. Las ramas de la economía con un mayor déficit de empleos son el sector Silvoagropecuario, Comercio y Hoteles y Hogares y organizaciones.

Al comparar las cifras con América Latina y el Caribe el mercado laboral chileno muestra un rezago en todos los indicadores comparados. Todos los antecedentes analizados hablan de una falsa resiliencia del mercado laboral chileno y urge que las autoridades tomen medidas para revertir la situación de emergencia laboral en Chile.

II. Evolución del mercado laboral chileno

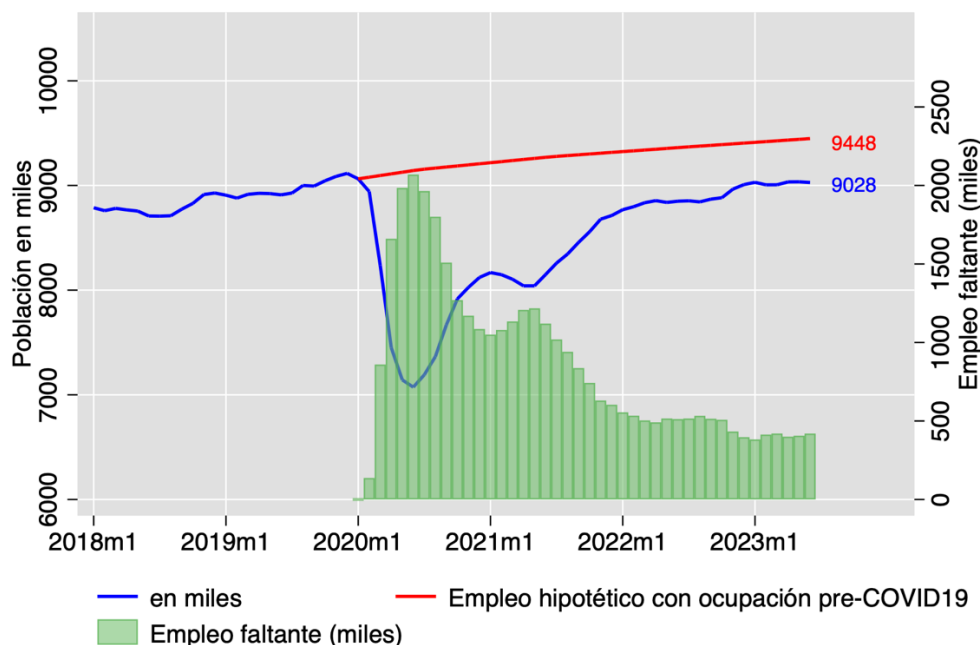
La Figura 1 muestra la evolución del número de ocupados (en miles) con frecuencia mensual en Chile desde el trimestre móvil diciembre de 2013 a febrero 2014 (que de acuerdo del INE es el primer trimestre móvil de 2014). La línea azul muestra que a inicios de 2014 había un poco más de 8 millones de ocupados, que alcanza los 9 millones antes de la pandemia y que desciende a un poco más de 7 millones a mediados de 2020. Hoy en día, la cantidad de ocupados aún no llega a su valor pre-pandemia. La línea roja es el número de ocupados que debería haber si la tasa de ocupación fuese la que había antes de la pandemia (58,2%), considerando el aumento en el número de personas en edad de trabajar ocurrido en los últimos años (eje de la izquierda). Este escenario contrafactual se considera conservador por cuanto la tasa de ocupación pre-pandemia ha sido bastante estable los últimos años, mostrando incluso un leve crecimiento tendencial. Las barras verdes corresponden a la cantidad de empleos que se requiere generar para alcanzar una tasa de ocupación de pre-pandemia 58,2% (eje de la derecha). Así, la economía tendría que generar 420 mil empleos para alcanzar dicho nivel.²

La Figura 2 presenta la tasa de desocupación (línea roja) y la de ocupación (línea azul). La tasa de desocupación se calcula como el número de personas desocupadas dividido por la fuerza laboral (ocupados más desocupados). Se puede apreciar una tenue tendencia creciente de la desocupación (línea morada) desde antes de la pandemia pero se mantuvo bastante acotada. En

² Este número de empleos faltantes es similar al reportado por Bravo et al. (2023).

efecto, la tasa de desocupación promedio entre 2014 y 2019 bordeó el 6,84%. El *peak* en la cifra de desocupación se alcanza a mediados de 2020 mostrando un descenso importante hasta el tercer trimestre de 2022. En los últimos 12 meses, la tasa de desocupación ha aumentado 0,9 puntos, de 7,9% a 8,8%, retomando su nivel tendencial pre-pandemia y muy por sobre el promedio exhibido entre 2014 y 2019 cuando era de 6,84%. Parece difícil vislumbrar un escenario en el corto o mediano plazo en la que observemos una convergencia a su promedio histórico en los próximos trimestres.

Figura 1: Ocupación mensual, Chile: 2014-2023



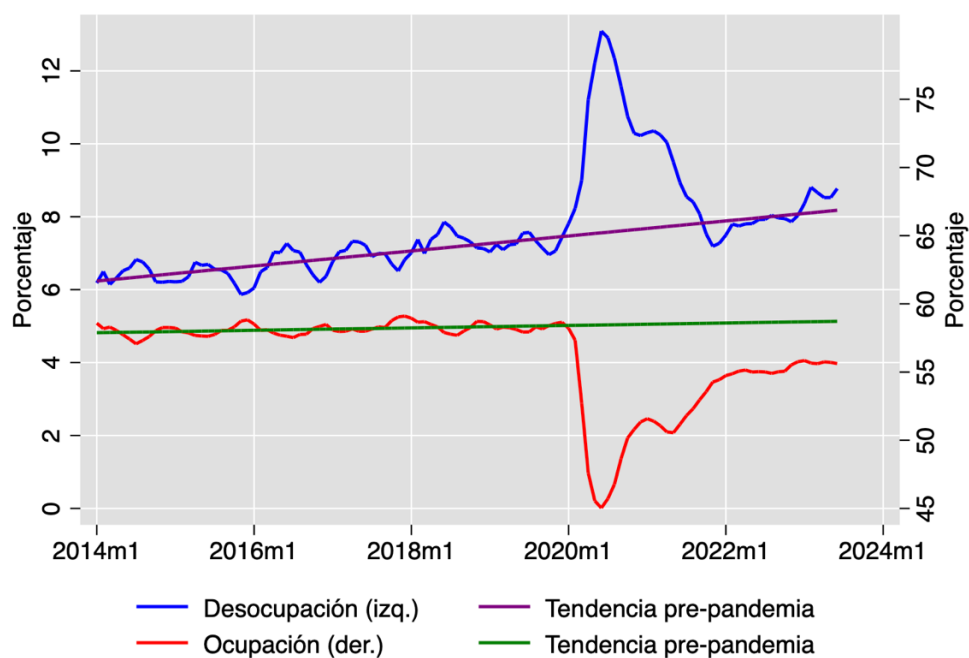
Fuente: elaboración propia con datos INE

Por otra parte, en la misma Figura 2 presentamos la evolución de la tasa de ocupación (línea roja). Dicha tasa corresponde al número de ocupados dividido por el número de personas en edad de trabajar (PET). Se aprecia un tenue aumento tendencial previo a la pandemia (línea verde) con un *peak* de 58,2% a inicios de 2020, una caída fuerte a mediados del mismo año y una recuperación posterior que no alcanza para recuperar la tasa de ocupación que había previo al COVID19. En efecto, la tasa de ocupación alcanza hoy el 55,6% y muestra un rezago de 2,6 puntos respecto de la que había antes de la pandemia. Como se indicó anteriormente, para tener la misma tasa de ocupación de 58,2% que vimos en el primer trimestre móvil de 2020, se requiere generar casi 420 mil nuevos empleos. Tarea no menor si se toman los datos históricos de generación de empleo.

En efecto, entre 2014 y 2020 la economía generó 1 millón de empleos en 6 años. Esto implica una capacidad generadora de empleo promedio de pre-pandemia de 166 mil puestos de trabajo. Nada indica que esta tasa se repita, pero de retomar dicho ritmo de generación de empleo recuperaríamos esos 420 mil empleos en 2,5 años. Es decir, a fines de 2026, 6 años después del inicio de la pandemia.

Otro aspecto interesante de la Figura 2 es la brecha que presentan la tasa de desocupación y ocupación después de la pandemia. Mientras la tasa de desocupación parece acelerarse en los últimos nueve meses la tasa de ocupación ha tendido a moderarse. En consecuencia no puede atribuirse exclusivamente al aumento de la desocupación a un aumento de la fuerza de trabajo. La economía no está siendo capaz de generar los puestos de trabajo necesarios para los cesantes actuales, más allá de los que buscan por primera vez. Gráficamente hablando, para volver a una situación pre-pandemia uno esperaría que las líneas azul y roja convergieran a sus niveles tendenciales pero eso está lejos de ocurrir para la tasa de ocupación.

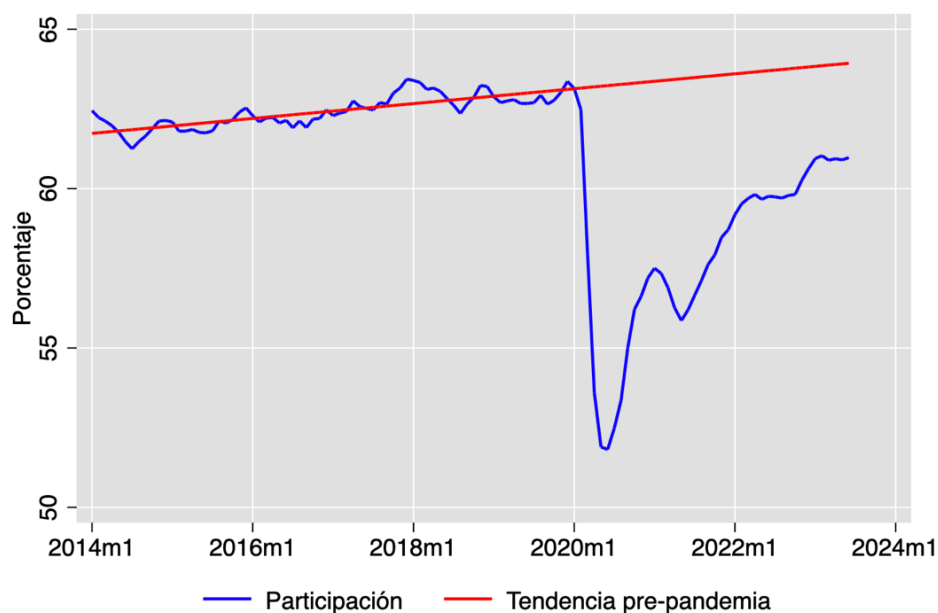
Figura 2: Tasa de desocupación y ocupación mensual, Chile: 2014-2023



Fuente: elaboración propia con datos INE

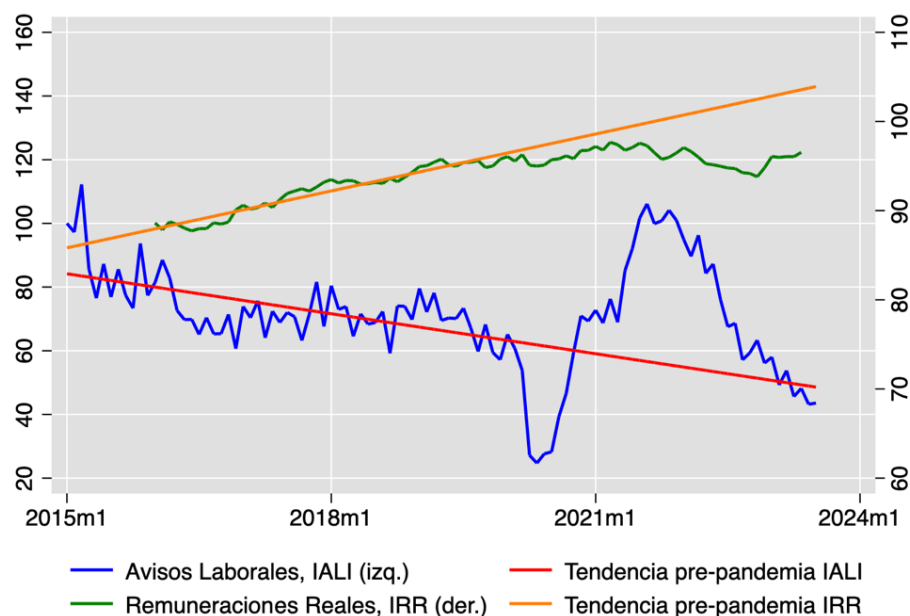
Un análisis complementario a las cifras de ocupación y desocupación es examinar la demanda y la oferta de trabajo. Por el lado de la oferta, la Figura 3 presenta la evolución de la tasa de participación laboral entre 2014 y 2023. Esta tasa se calcula como el número de personas en la fuerza laboral (ocupados más desocupados) dividido por el número de personas en edad de trabajar (PET). La línea azul nos muestra la cifra mensual y la línea roja la tendencia lineal pre-pandemia. Se observa un leve crecimiento tendencial de la participación laboral antes de la pandemia, llegando a un *peak* de 63,1% en el trimestre móvil diciembre de 2019 a febrero 2020. Sin embargo, a la fecha, la participación laboral se encuentra bastante rezagada alcanzando un 61% en el trimestre móvil mayo-julio de 2023. La brecha es de 2,1 puntos si se compara con el valor que había justo antes de la pandemia. La brecha es mayor si tomamos como escenario contrafactual el valor tendencial de la serie, de no haber ocurrido la pandemia (3,2 puntos). En consecuencia hay razones de oferta que explican en parte la baja ocupación laboral. La Figura A1 en los anexos muestra la evolución de la participación por sexo mostrando un rezago tanto para hombres como mujeres.

Figura 3: Tasa de Participación Laboral Mensual Chile: 2014-2023



Fuente: elaboración propia con datos INE

Figura 4: Avisos Laborales y Remuneraciones Reales: 2015-2023



Fuente: elaboración propia con datos del Banco Central e INE

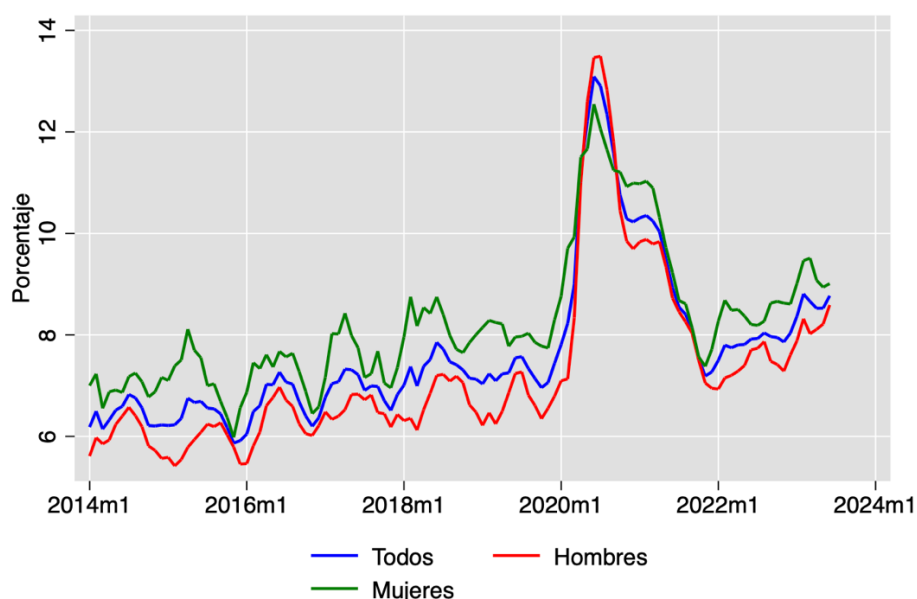
Por el lado de la demanda de trabajo, la Figura 4 muestra la evolución de las vacantes, medidas por el Índice de Avisos Laborales de Internet (IALI) que publica el Banco Central de Chile entre 2015 (fecha desde que existe dicha cifra) y 2023. Además, se presenta la evolución del Índice de Remuneraciones Reales (IRR) del INE. Se aprecia una tendencia a la baja de los avisos laborales incluso antes de la pandemia (línea roja) y una caída importante desde agosto de 2021

corroborando una demanda de trabajo muy débil (línea azul). Por otro lado, las remuneraciones suben suavemente hasta la pandemia (línea verde) y se desacoplan de su crecimiento tendencial pre-pandemia (línea anaranjada) situándose en niveles de finales de 2020. Así, vemos razones tanto de demanda como de oferta de trabajo detrás de las bajas cifras de ocupación y las altas cifras de desempleo.

III. Mujeres y Jóvenes, los grupos con mayor tasa de desempleo

La tasa de desocupación femenina ha sido típicamente mayor que la de los hombres, al menos en la historia reciente del país. Salvo en el *peak* de la pandemia, vemos que las mujeres enfrentan un mayor desempleo que el de los hombres. En el último trimestre móvil disponible (mayo-julio de 2023) los hombres registran una tasa de desocupación de 8,6% y las mujeres de 9,0%. La Figura 5 muestra la evolución de la tasa de desocupación por sexo. Se aprecia que la tendencia creciente del desempleo afecta tanto a hombres como a mujeres y que la brecha de género en este indicador se ha reducido considerablemente. Mientras que a inicios de 2022 las mujeres exhibían 1,5 puntos más de desempleo que los hombres, en el trimestre móvil mayo-julio de 2023 dicha brecha se redujo a 0,4 puntos.

Figura 5: Tasa de desocupación por sexo, Chile 2014-2023

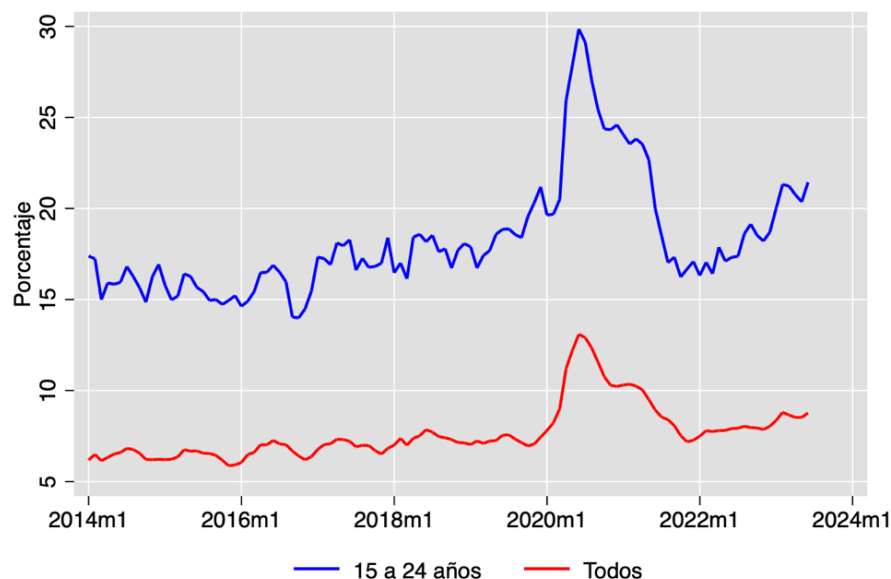


Fuente: elaboración propia con datos INE

Probablemente las cifras mas decidoras de heterogeneidad en las cifras de desempleo son las que se refieren a distintos tramos de edad, en particular a los jóvenes. La Figura 6 muestra la evolución del desempleo para jóvenes entre 15 y 24 años y para toda la población. Se puede apreciar una regularidad presente en muchos países: la tasa de desempleo juvenil es 2 veces y más la tasa de desempleo total. Sin embargo, preocupa el alza del desempleo juvenil que lo hace empinarse al 21,4% vs. el 8,8% de toda la población. De hecho, el desempleo juvenil parece haberse acelerado en los últimos 12 meses lo que no deja de preocupar en un contexto de alza

del salario mínimo (grupo típicamente más afectado por este tipo de políticas), aún cuando existe un salario mínimo diferenciado por tramos de edad.³ Mientras el desempleo total aumentó 0,9 puntos en el último año, el desempleo juvenil aumentó 4,1 puntos. A pesar del Subsidio al Empleo Joven, instrumento para hacer frente a este tipo de situaciones, el desempleo juvenil aumenta sostenidamente en los últimos meses a niveles bastante preocupantes. La Figura A2 en los anexos describe la evolución del desempleo juvenil por sexo donde las mujeres superan por 4,6 puntos la tasa de los hombres (24,1% vs. 19,5%) en julio de 2023.

Figura 6: Tasa de desempleo juvenil vs. desempleo total, Chile 2014-2023



Fuente: elaboración propia con datos INE

Dada la evolución de la tasa de desempleo, en conjunto con el alza sostenida del salario mínimo en el último año, una pregunta a hacerse es si la tasa natural de desempleo de la economía chilena ha aumentado y si volveremos a ver tasas en torno al 6,8% como en la década 2010-2019. Si bien no contamos con estimaciones recientes de la tasa natural de desempleo en Chile, un alza de dicha tasa en el contexto actual es plausible.⁴

IV. Análisis multivariado de grupos desfavorecidos

El análisis gráfico sugiere que la situación del empleo y desempleo no se comporta de forma homogénea en los distintos grupos de la población. En esta sección presentamos una estimación PROBIT para la probabilidad de estar desempleado en el trimestre móvil mayo-julio de 2023

³ A partir del 1 de septiembre de 2023 Ingreso Mínimo Mensual para trabajadores entre 18 y 65 años es de \$460.000 y para trabajadores menores de 18 y mayores de 65 años es de \$343.150.

⁴ De acuerdo a Tulip (2004), los cambios en el salario mínimo pueden explicar gran parte el alza en la tasa natural de desempleo (NAIRU) en Estados Unidos entre 1960 y 1970 y su posterior caída. También pueden ayudar a explicar por qué la tasa natural de desempleo ha aumentado en Europa continental mientras ha disminuido en Estados Unidos.

controlando para distintas características personales.⁵ Para simplicidad del análisis presentamos los efectos marginales (o discretos) para cada variable. Así, su interpretación corresponde a un efecto en la probabilidad de estar desempleado en puntos porcentuales. Las variables consideradas son sexo, nivel educacional, edad, zona urbana/rural, si es migrante o no.

Cuadro 1: Determinantes para la probabilidad de estar desempleado

Probit regression					N. of obs = 45,745		
					LR chi2(15) = 149446.0		
					Prob > chi2 = 0.0000		
Log likelihood = -2863345.7					Pseudo R2 = 0.0254		
Variable	Efecto	Error estándar	z	Valor P (P> z)	[95%	C.I.]	X
Mujer	0,036	0,000	20,230	0,000	0,003	0,004	0,433
Edad	-0,003	0,000	-354,810	0,000	-0,003	-0,002	42,079
Ed. Basica	-0,001	0,002	-0,560	0,576	-0,004	0,002	0,118
Ed. Media	-0,007	0,002	-4,190	0,000	-0,011	-0,004	0,312
Ed. Media TP	-0,010	0,002	-5,820	0,000	-0,013	-0,006	0,106
CFT e IP	-0,035	0,001	-25,340	0,000	-0,037	-0,032	0,142
Universitaria	-0,035	0,002	-22,050	0,000	-0,038	-0,032	0,317
Urbana	0,018	0,000	66,810	0,000	0,018	0,019	0,901
Migrante	-0,023	0,000	-97,250	0,000	-0,024	-0,023	0,110

El Cuadro 1 presenta los resultados de la estimación de los determinantes de la probabilidad de estar de desempleado. Este análisis correlacional intenta encontrar los grupos más desfavorecidos en términos de desempleo. Un primer análisis indica todas las variables, salvo educación básica, son significativas a un 1%. Algunos resultados generales indican que las mujeres exhiben 3,6 pp más de probabilidad de estar desempleadas en relación a los hombres y que mientras más edad tienen los trabajadores, presentan una menor probabilidad de estar de desempleados. Los distintos niveles de educación muestran una importante significancia con cierta heterogeneidad (la categoría base es “sin educación”). En general se observa que a mayor nivel educacional la probabilidad de estar desempleado es menor, pero no es monótona esta relación. Destacan quienes tienen un nivel educativo de CFT/IP y Educación Universitaria con 3,5 pp menos de probabilidad de estar desempleado.⁶ Por otro lado, los menos favorecidos son quienes no tienen educación o tienen educación básica. Quienes residen en zonas urbanas tienen una mayor probabilidad de desempleo que quienes lo hacen en zonas rurales (1,8 pp) y los migrantes muestran una menor probabilidad de estar desempleado que los trabajadores nativos de 2,3 pp.

⁵ El modelo PROBIT es un modelo no-lineal para estimar los determinantes de la probabilidad de un evento (en este caso el desempleo) mediante Máxima Verosimilitud. Una alternativa es un modelo de probabilidad lineal (MPL).

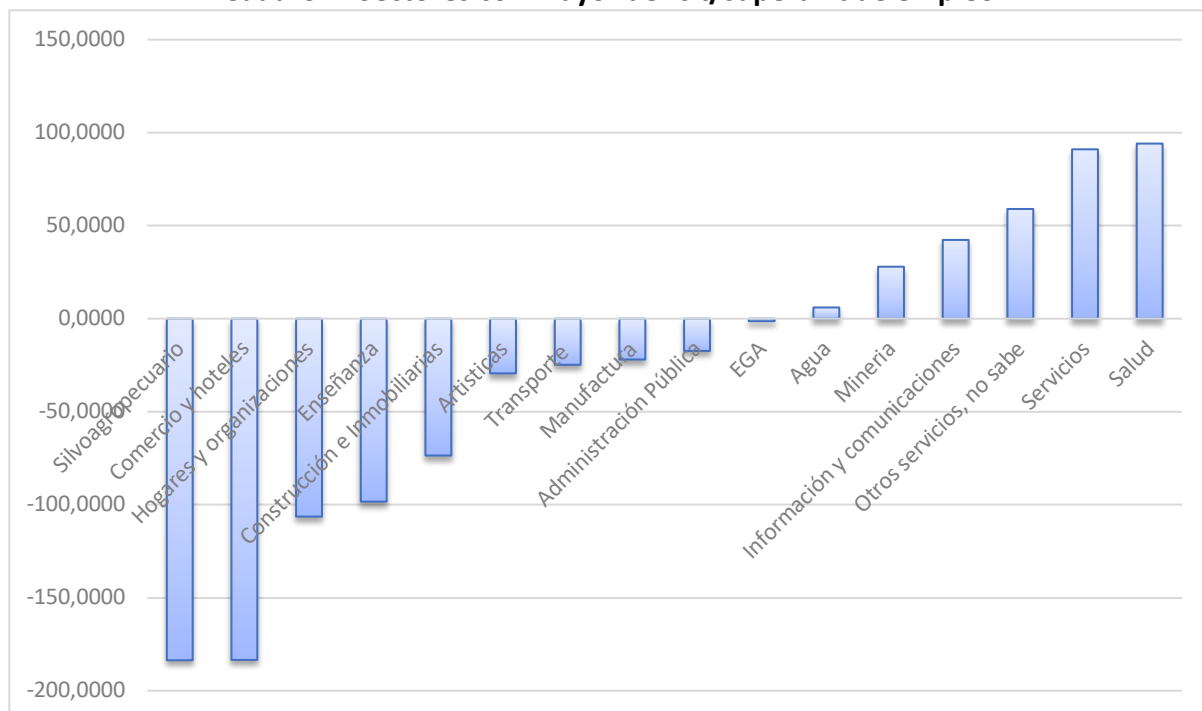
⁶ Este resultado concuerda con lo reportado por Bravo (2023) respecto a creación de empleo casi exclusivamente para personas con educación universitaria.

V. Breve análisis sectorial

Ya caracterizados los grupos más afectados por el desempleo es interesante hacer un ejercicio distinto. Si para tener la tasa de ocupación que había antes de la pandemia (58,2%) se requieren 420 mil empleos, ¿en qué sectores deberían generarse dichos empleos? Esto para llegar a la tasa de ocupación que habían antes de la pandemia. Una forma simple de realizar dicho ejercicio es calcular cuantos trabajadores “debería haber” en cada rama de la economía, conservando las participaciones que había antes de la pandemia (trimestre mayo-julio de 2019). Así podemos identificar los sectores más y menos rezagados de acuerdo a dicha métrica. Sin duda que las distribuciones de trabajadores por rama probablemente no vuelvan a los valores pre-pandemia, por eso esto es un ejercicio ilustrativo.

El Cuadro 2 muestra este ejercicio ordenados desde el mayor déficit de trabajadores en términos absolutos hasta el superávit más grande. Se puede observar que los sectores Silvoagropecuario, Comercio y Hoteles y los relacionados con el trabajo doméstico (Hogares y Organizaciones), muestran déficits muy importantes respecto a esta situación hipotética (si las distribuciones de los trabajadores por sector se mantuvieran como lo eran antes de la pandemia). Por otra parte, los sectores de Información y Comunicaciones, Servicios y Salud muestran superávits importantes. El efecto neto, son un déficit de 420 mil empleos.

Cuadro 2: Sectores con mayor déficit/superávit de empleo



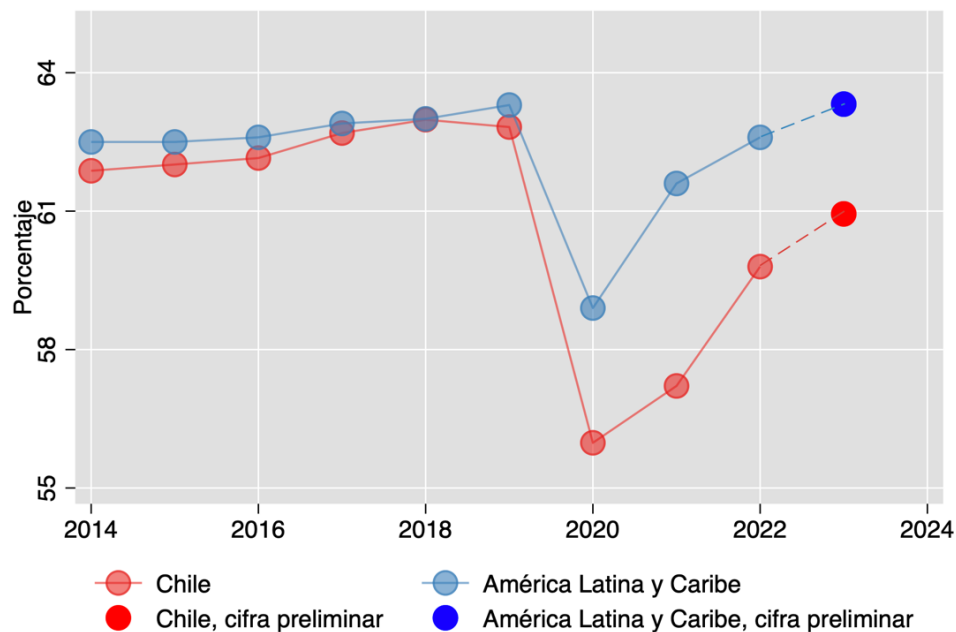
Es importante destacar que el ejercicio anterior es ilustrativo por cuanto pueden haberse producido cambios estructurales en la economía y que la distribución de trabajadores ya no sea la misma que la que había previa a la pandemia. Así como se destruyen empleos, se crean otros y las distribuciones sectoriales pueden cambiar.

VI. Comparación con América Latina y el Caribe

Mientras Chile muestra un rezago muy importante en las cifras de empleo, la recuperación de los países de América Latina y el Caribe (ALC) en esta materia ha sido, en promedio, casi total. En esta sección se analizan los datos CEPAL/OIT para los países de América Latina y el Caribe, publicados en julio de este año, en conjunto con los datos del INE para nuestro país. Es importante destacar que las cifras para 2023 son preliminares y provienen de las mismas fuentes de aquellas de CEPAL/OIT, hasta la fecha de realización de este informe.

La Figura 6 muestra la evolución de la tasa de participación laboral de Chile versus 20 países de América Latina y el Caribe.⁷ Se observan niveles similares de participación entre Chile y ALC en el período 2014-2019. Sin embargo, la caída de la participación es más pronunciada en Chile que en los países de la región y la recuperación de esta es más moderada en nuestro país. Mientras Chile está más de 2 puntos porcentuales debajo de los 63,1% que tenía antes de la pandemia, los países de la región considerados en este gráfico parecen haber alcanzado la tasa de participación que tenían antes del COVID19.

Figura 6: Tasa de Participación Laboral: Chile vs. ALC



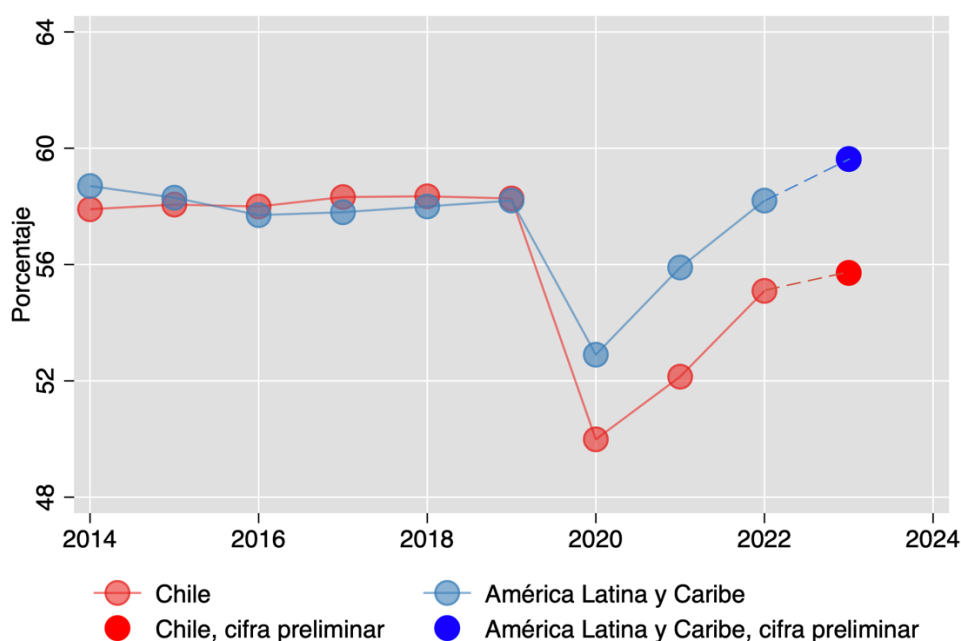
Fuente: Elaboración propia con datos INE, CEPAL y OIT

⁷ Los países considerados para América Latina y el Caribe son los mismos del informe CEPAL/OIT (2023) salvo casos puntuales donde no fue posible encontrar datos. Los países considerados en el informe: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago, y Uruguay. Sin embargo, la cifra de 2023 proyectada no incluye Barbados, Guatemala y Panamá dado que se logró encontrar dato de participación.

La Figura 7 muestra la evolución de la tasa de ocupación laboral de Chile vs. América Latina y el Caribe.⁸ Se ve cierto paralelismo en los años previos a la pandemia y una tasa de ocupación equivalente entre Chile y ALC. Sin embargo, la caída en la tasa de ocupación el 2020 es mucho más pronunciada en Chile que en la región y la recuperación de los países considerados en este gráfico parece ser total, no así la de Chile. Como se indicó anteriormente, en términos de puestos de trabajo, Chile muestra un rezago de 420 mil empleos para volver a tener la tasa de ocupación pre-pandemia (58,2%). Dicha realidad contrasta con la de los países de América Latina y el Caribe que ya recuperaron la tasa de ocupación que tenían antes de la pandemia.

La Figura 8 muestra la evolución de la tasa de desocupación (desempleo) de Chile vs. América Latina y el Caribe.⁹ Se observa que mientras la desocupación promedio en la región continua a la baja entre 2020 y 2023, en Chile declina entre 2020 y 2022 pero aumenta en 2023. El quiebre de tendencia es notable, cosa que no ocurre para los países de la región.

Figura 7: Tasa de Ocupación Laboral: Chile vs. ALC

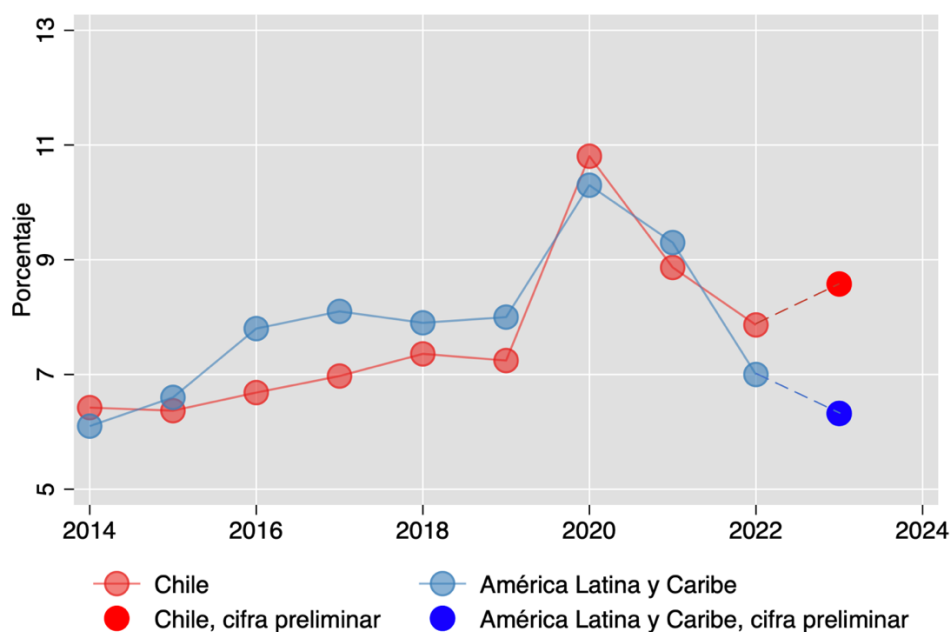


Fuente: Elaboración propia con datos INE, CEPAL y OIT

⁸ Los países considerados son los mismos del informe CEPAL/OIT: Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tabago y Uruguay. Sin embargo, la cifra de 2023 proyectada no incluye Barbados dado que se logró encontrar dato de ocupación.

⁹ Los países considerados en el informe CEPAL/OIT son los mismos que para la tasa de participación: Argentina, Barbados, Belice, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Trinidad y Tobago y Uruguay. Para el cálculo de la cifra 2023 no fue posible encontrar datos para Guatemala.

Figura 8: Tasa de Desocupación: Chile vs. ALC



Fuente: Elaboración propia con datos INE, CEPAL y OIT

VII. Conclusiones

El mercado laboral chileno muestra severos signos de estancamiento y aún no se recupera de los efectos de la pandemia. La tasa de ocupación y de participación laboral muestran importantes rezagos de 2,1 y 2,6 puntos porcentuales respectivamente. La tasa de desempleo alcanza el 8,8%, muy por sobre el promedio histórico pre-pandemia de 6,8%. Es más, la tendencia del desempleo ha sido al alza incluso los años previos a la pandemia y cuesta vislumbrar un escenario de convergencia a los niveles pasados en los próximos trimestres. Con todo, para tener la misma tasa de ocupación que había antes de la pandemia faltan 420 mil empleos. De recuperar la tasa generadora de empleos que había antes de la pandemia, la economía tardaría alrededor de 2,5 años en generar los 420 mil empleos, es decir, dicha meta se alcanzaría hacia finales de 2026.

En términos de desocupación, los grupos más rezagados son las mujeres y los jóvenes de baja calificación de zonas urbanas. En efecto, el desempleo juvenil lamentablemente sorprende con un macizo 21,4%, aumentando 4,1 puntos porcentuales en los últimos 12 meses. Las ramas de la economía con un mayor déficit de empleos, usando como punto de comparación la tasa de ocupación y la distribución sectorial pre-pandemia, son el sector Silvoagropecuario, Comercio y Hoteles y Hogares y organizaciones.

A diferencia de la situación laboral chilena, la situación de los países de ALC es de una recuperación, prácticamente, total de los embates de la pandemia. Usando datos de la CEPAL/OIT se ve que en promedio los países de ALC ya convergieron a los niveles pre COVID19 para la tasa de ocupación, participación y desocupación.

La recuperación del empleo en Chile se ve amenazada por varias reformas que atañen directamente al mercado laboral como: el alza del salario mínimo (en curso), la reforma de las 40 horas (ya aprobada), la reforma de pensiones que incluye un posible impuesto al trabajo debido al alza en la tasa de cotización (en eterna discusión), y el pacto fiscal (en diálogo de sordos) que podría modificar la estructura tributaria y potencialmente subir algunos tributos.

El mercado laboral chileno se encuentra en crisis y dista de la resiliencia que algunos han intentado atribuir. Si bien políticas de mercado laboral pasivas, como IFEs laborales con foco en jóvenes y mujeres y políticas activas, como capacitación de calidad, pueden ayudar a navegar la crisis no generarán nuevos empleos sino que (a lo más) adelantarán decisiones de contratación por parte de las empresas. Urge que la economía vuelva a crecer, la mejor política generadora de empleo, y para eso se requiere no solo despejar las incertidumbres y mejorar las reformas antes referidas, sino que establecer estímulos realistas y efectivos que atraigan la inversión y no la ahuyenten.

VIII. Referencias

Bravo, D., Castillo, E. y Hughes, E. (2023). Competencias, demanda por capacitación y búsqueda de empleo en un mercado laboral en recuperación. Centro UC de Encuestas y Estudios Longitudinales.

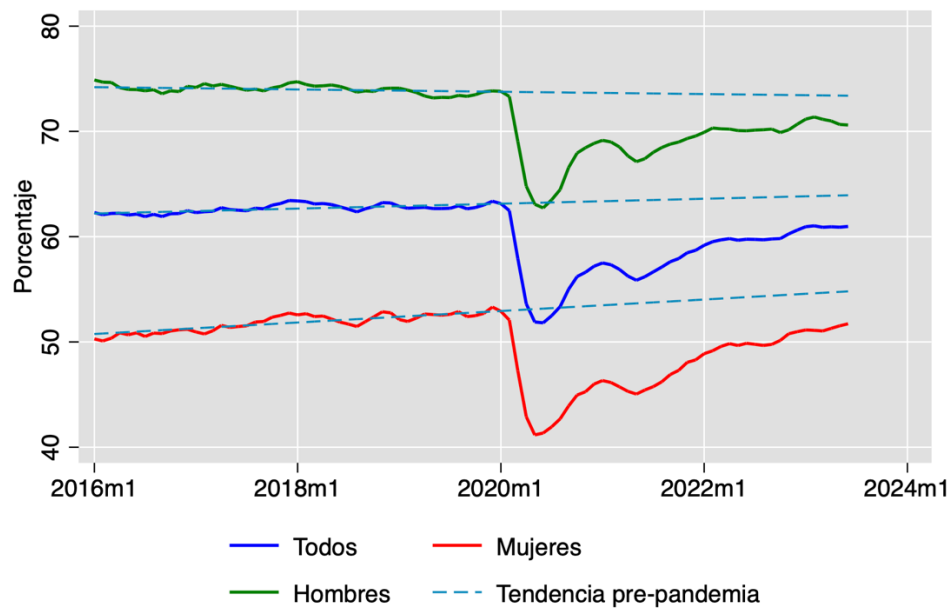
Bravo, J. (2023). Creación anual de empleo neta se concentra exclusivamente en personas con educación superior completa. Enfoque Laboral No. 28. OCEC UDP.

CEPAL/OIT (2023). Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: Hacia la creación de mejor empleo en la pospandemia. Junio de 2023, Número 28.

Tulip, P. (2004). Do Minimum Wages Raise the NAIRU? Contributions in Macroeconomics, vol. 4, no. 1, 2004, pp. 20121020.

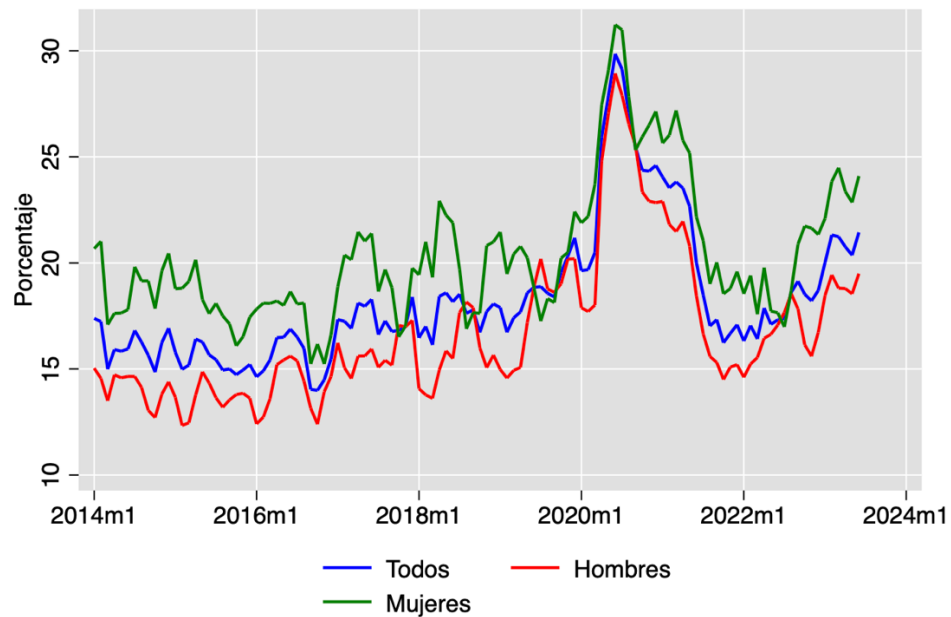
Anexos

Figura A1: Tasa de Participación Laboral por Sexo



Fuente: elaboración propia con datos INE

Figura A2: Tasa de Desempleo Juvenil (15-24 años) por Sexo



Fuente: elaboración propia con datos INE